



La violencia sin límite en la escuela

Mario Morales Burgos
Profesor

En el balcón de la municipalidad de Calama, un efectivo de la Armada ejecuta un magnífico toque de silencio en honor a la asistente de la educación asesinada en su propio lugar de trabajo, es decir, al interior del establecimiento educacional. Ese silencio, también golpea, brutalmente, el corazón de toda la escuela chilena y de todas las comunidades educativas que no encuentran respuestas a esta conducta violenta y sin precedentes de un joven que arremete en contra de María Victoria arrebatándole la vida y también agrediendo a otros que intervenían en su defensa.

Hemos dicho, en otras oportunidades, que en la escuela se reproducen las conductas y los modelos que predominan en la sociedad: la violencia, la intolerancia, el consumo y tráfico de sustancias y ahora, hasta el crimen, ese mismo crimen que estremece las calles y los barrios de nuestro país ya está en la escuela.

La violencia y el crimen organizado que campea en el país nos ha ganado a todos los chilenos y a todos los gobiernos; pues no ha habido modelo ni políticas públicas que le salgan al paso, por el contrario, las estadísticas muestran un avance sostenido, por lo que bien podríamos decir que nos encontramos en "tierra de nadie" y absolutamente desprotegidos. Se han hecho intentos como fortalecer las policías, otorgarle mayores atribuciones, asegurarles la legítima defensa, todas medidas razonables pero que no han rendido los frutos esperados; ahora, para contener la migración y

tráfico narco se trabaja en la construcción de zanjas en las fronteras, cuestión que habrá que esperar para evaluar el impacto. Lo que no hemos hecho es construir un gran acuerdo, con los países vecinos, para controlar la migración y avanzar en el control del narcotráfico, identificando y monitoreando redes. Cada una de estas acciones pudieran contribuir a detener el desbordado tránsito del crimen en nuestro continente y en el país.

Como decíamos, es necesario intervenir en la sociedad y en el fortalecimiento de la familia para recuperar su rol educador permitiendo así que la escuela cumpla con su misión de promover los aprendizajes en un ambiente seguro y libre de violencia. No podemos pretender que la escuela resuelva los problemas estructurales de la sociedad y menos la violencia que tiene su origen fuera de sus aulas. Los docentes y asistente de la Educación que día a día deben estar interviniendo para evitar conflictos entre estudiantes están exponiéndose a ser agredidos, por lo que tendrán que revisar sus protocolos para ponerse a resguardo; pues su rol es enseñar en un ambiente seguro a niños y jóvenes, capaces de obedecer y respetar y a todos aquellos estudiantes transgresores, que atenten contra la seguridad y el ambiente natural de la escuela, el Estado deberá buscarles un nuevo espacio donde sea posible atenderlos.

Desde Los Ángeles nuestras condolencias a la familia de María Victoria y a todos sus colegas.